

ESCUELA DE PADRES

COLEGIO VILLA DE GRIÑÓN

8. El papel de la familia en la formación de los hijos.

Ningún padre está preparado para formar a su hijo como persona; ésta es una de las tareas más complicadas en la ya de por sí compleja decisión de ser padres. Empecemos por nosotros mismos, ya que con nuestra formación y nuestra educación conseguiremos inculcar a nuestros hijos aquellos ejemplos que les ayudarán a desarrollarse y a integrarse de una manera positiva en todos los aspectos de la convivencia con los demás.

Hay que perder el miedo a seguir aprendiendo o a iniciar nuevos aprendizajes a pesar de la edad que podamos tener. Recordemos que el colegio no es el único lugar donde nuestros hijos pueden formarse, tomemos un papel activo y colaborador con la escuela y participemos en la educación de nuestros hijos a lo largo de todas sus etapas de crecimiento.

8.1. EL ESTILO EDUCATIVO DE LA FAMILIA

Creer como personas no es un proceso solitario que se realiza aislado del resto de la actividad humana. Conlleva muchas interacciones, y los padres tienen una profunda influencia en la forma en que cada niño se desarrolla. La forma en que los padres consideran a su hijo afecta al crecimiento de su autoestima e individualidad, y éstos, como ya vimos en capítulos anteriores, son aspectos básicos para el buen aprendizaje.

El método educativo que empleen ha de ser flexible pues no hay ninguno con el que toda persona reaccione de forma positiva y, por tanto, se tendrá que adecuar a las condiciones personales del hijo como individuo, como ser único. Todo adulto comprenderá esto al reflexionar sobre cuántas veces uno se ha dicho a sí mismo que en un aspecto determinado sus educadores se equivocaron con él, y esto le ha hecho rechazarlo en el futuro como método a emplear.

Los padres preparados deben revisar sus actuaciones y aunque no les sea fácil tienen el deber de formarse para ayudar a su hijo en los estudios.

Sugerencias para actuar como un padre formativo

Los padres con su hijo deben:

1. Responder a sus preguntas con paciencia, claridad y sinceridad.
2. Tomarse en serio las preguntas y afirmaciones que haga.
3. Proporcionarle un espacio personal para uso propio.
4. Dar responsabilidades de acuerdo con su edad y su capacidad.
5. Mostrarle que se le quiere por sí mismo, por lo que es, no solo por sus logros.
6. Ayudarle a que elabore sus propios proyectos y tome decisiones.

7. Llevarle a lugares de interés.
8. Ayudarle a mejorar en las tareas que realiza.
9. Animarle para que se lleve bien con personas y niños diferentes (de raza, sexo, procedencia, capacidades, etc.).
10. Diseñar unas pautas de comportamiento adecuadas y razonables y esforzarse que las siga.
11. No compararle desfavorablemente con otros hermanos intentado hacerle que reaccione.
12. No humillar jamás al hijo como forma de castigarle. Y mucho menos delante de los demás.
13. Proporcionar materiales y libros adecuados para su desarrollo intelectual.
14. Estimularle para que piense las cosas por sí mismo. Y facilitarle que las exprese.
15. Considerar las necesidades individuales de cada niño.
16. Dedicar un tiempo cada día a estar a solas con el.
17. Permitirle intervenir en planificaciones de actividades familiares.
18. No burlarse nunca cuando cometa un error, y menos delante de los demás. Enseñarle a aprender.
19. Estimularle para que sea sociable y educado con los adultos de todas las edades y respetuoso con su entorno.
20. Diseñar experimentos prácticos para ayudarle a experimentar y descubrir cosas.
21. Dejarle que manipule materiales con seguridad y que aprenda donde están los peligros.
22. Estimular al hijo a buscar problemas y luego resolverlos.
23. Buscar motivos de lo que hace que merezcan alabanza, y dárselas.
24. Ser sincero cuando le exprese sus emociones y sentimientos.
25. Darle respuesta a todas sus preguntas en función de su edad.
26. Estimularle a que piense de forma positiva y realista acerca de sus capacidades.
27. Estimularle para que sea lo más independiente posible en sus cosas.
28. Preferir que le salga algo mal a que triunfe por haberle hecho la mayor parte de su trabajo.
29. Procure confiar en él. Dele tiempo.

Muchos padres consideran, erróneamente, que lo relacionado con los estudios de los hijos es responsabilidad únicamente de los profesores y de los propios hijos. De acuerdo con esta creencia, algunos padres exigen buenos resultados en los estudios sin haber colaborado

previamente con los profesores y con los hijos para el logro de dichos resultados. Éstos son los padres con mentalidad de “clientes” del colegio, que deben cambiar la idea de que el término educación está asociado a un deber exclusivo que posee la escuela hacia sus hijos.

La educación se da en diversos ámbitos; algunos son institucionalizados como la escuela, pero existe también la educación no institucionalizada que es de vital importancia. Esta educación es, entre otras, la que se da en la familia.

La educación familiar debe contemplarse como una colaboradora de la escolar, ya que se encuentra dentro de una sociedad y por ello, su papel consiste en enlazar los conocimientos y habilidades que el hijo va adquiriendo en la escuela con el medio que le rodea y, en primer lugar, con la familia. En otras palabras, es tarea de la familia el materializar los aprendizajes y fomentar las habilidades adquiridas por el hijo en la escuela en la vida cotidiana, para que se desarrolle plenamente como un individuo social.

Es papel de la familia el ampliar el marco educativo del niño al resto de ámbitos sociales en los que interactúa ampliando sus conocimientos. Esto ocurre porque la escuela tiene cantidad de limitaciones en cuanto a: cercanía con el niño, espacio, tiempo y funciones.

Así, los padres deben adoptar el papel de educadores en el ámbito familiar y colaboradores del escolar. Deben tener a su alcance todos los recursos educativos posibles para desarrollar las actitudes, valores y habilidades del hijo hacia la consecución de una personalidad completa. Y al menos deben comprometerse consigo mismos en alcanzarlos.

En la educación de los hijos la responsabilidad principal corresponde a los padres, mientras que la responsabilidad de ayuda y complemento es de los profesores. El centro educativo puede y debe complementar a la familia en sus funciones educativas, pero nunca sustituirla.

8.2. LOS PADRES SON EL MEJOR EJEMPLO PARA LOS HIJOS

Deben ser muy conscientes del tremendo poder que tienen los padres frente a las actitudes de sus hijos. Deben ser muy cuidadosos con los ejemplos que les den, de los mensajes que les comuniquen. Tengan en cuenta que los niños “siempre están alerta.

A veces enseñamos cosas a los niños sin darnos cuenta: cuántos de nosotros no hemos mostrado miedo o repulsa hacia algo, como un insignificante insecto por ejemplo, delante de los ojos de un niño, haciéndole aprender así una conducta sin sentido y que además, él no experimentará posiblemente nunca. Hay que procurar no enseñarles a los niños miedos y preocupaciones inútiles. Tengan especial cuidado con transmitirles preocupaciones inútiles que ustedes tienen habituadas en su funcionamiento.

Hay también que saber escuchar de verdad, prestando atención y contacto ocular al que nos habla para recibirla cuando el caso sea a la inversa.

La coherencia de los padres entre lo que exigen y lo que hacen, entre lo que exigen a sus hijos y lo que se exigen a sí mismos, les da prestigio y credibilidad ante ellos. Los padres educan con sus palabras, pero mucho más con su forma de ser y con su ejemplo.

Se ha dicho, y es verdad, que las palabras mueven, mientras que el ejemplo arrastra. Los hijos admiran a sus padres, sobre todo por su capacidad de esfuerzo, lucha y sacrificio para mejorar continuamente como personas.

La falta de interés y de esfuerzo de los padres con respecto a su propia formación permanente suele producir dificultades y carencias en la madurez en los hijos. En estas condiciones los hijos difícilmente podrán contar con colaboradores expertos para ayudarles en su propia formación. Sorprende que muchos padres no mantengan el mismo interés para estar al día en temas relacionados con su formación como padres que el que mantienen por otros temas menos importantes para su función de padres como, por ejemplo, el fútbol, los coches, etc.

El desarrollo de los hijos como personas no termina nunca. Por eso tampoco termina el trabajo educativo de los padres, y, por tanto, tampoco su propia preparación y formación como padres para darles a sus hijos una ayuda eficaz y de calidad en cada momento de su vida.

Es muy frecuente, en algunos padres, que el trabajo profesional y otras prioridades posterguen a un segundo lugar la dedicación educativa de los hijos y a olvidar la propia formación.

Es recomendable, por tanto, que los padres hagan examen o análisis crítico de cómo utilizan su tiempo y establezcan medidas correctoras si es necesario.

Los padres pueden reflexionar sobre el curso de su trabajo educativo con estas preguntas:

- ¿Mi hijo/a me ve decir la verdad aunque para mi sea dolorosa?
- ¿Mi hijo ve que soy honesto en todo lo que hago?
- ¿Mi hijo ve que sus padres disfrutan compartiendo juntos actividades, y que nos respetamos?
- ¿Mi hijo ve que sus padres manifiestan cariño y respeto a las amistades y por las personas en general?
- ¿Mi hijo ve que doy menos importancia a las cosas que a las personas?
- ¿Mi hijo ve que tengo mis propias inquietudes y aficiones?
- ¿Mi hijo me ve disfrutar cuando leo porque tengo tiempo libre?
- ¿Mi hijo ve que me esfuerzo en hacer las cosas lo mejor posible, aun estando cansado?
- ¿Mi hijo/a entiende que mi responsabilidad y mi amor hacia él me hace decirle en ocasiones que “no”, lo cual no quiere decir que no le comprenda y le quiera?

Dado que el éxito escolar también depende de la capacidad del niño para pensar o razonar, y no solo de memorizar, hay que favorecer esta facultad con la comunicación, pues si se le escucha con atención y respeto y se les deja hablar (se les da tiempo), serán capaces de reflexionar sobre aquello que se les dice. Esto significa que hay que hablarles con frecuencia, dedicando tiempo a explicar detenidamente lo que no entienden y a escucharles pues si hablan de lo que piensan se les puede ayudar a aprender a pensar. La curiosidad intelectual de los hijos o afán de saber se puede fomentar por medio de conversaciones familiares sobre

temas de interés común. Pero recuerde, conversaciones familiares, no monólogos de los padres.

Otro punto a tener en cuenta es que los niños aprenden a resolver problemas al observar cómo lo hacen sus padres, por tanto, conviene explicarles cómo se resuelve el problema para que él aprenda a hacerlo. Con lo que ustedes les enseñan, más el método que irá descubriendo del ensayo y error caminarán hacia la adquisición de experiencia.

Los siguientes comportamientos de los padres servirán de ejemplo a sus hijos para que tengan un buen comportamiento escolar:

- Constancia en terminar lo que uno ha empezado.
- Esfuerzo ante las dificultades, intentando hacer las cosas bien.
- Confianza en personas que quieren y pueden ayudar.
- Autocontrol para dominar los impulsos y adquirir las obligaciones de manera normalizada y rutinaria.

El ambiente familiar del niño tiene enorme influencia en sus resultados en el colegio. Los padres deben crear un clima adecuado en casa para que su hijo alcance buenos resultados escolares:

- Alternar actividad con descanso: Es importante que se consiga un ambiente relajado y de concentración que favorezca la realización de las tareas escolares.
- Adquisición de unas tareas o rutinas domésticas: Poner/ quitar la mesa.
- Conversar de manera relajada durante el tiempo en que la familia están todos juntos: durante las comidas.
- Planificar visitas y reuniones familiares en las que su hijo pueda colaborar.
- Practicar lectura y escritura en casa dando ejemplo y proporcionando a su hijo materiales adecuados a su edad y ciclo.

La lectura es parte de la educación en la familia y el papel de los padres frente a ella es fundamental ya que con el ejemplo conseguiremos crear los hábitos en nuestros hijos y el gusto por la lectura que luego le facilitarán las tareas escolares, la comprensión y el avance en su madurez y formación.

En colaboración con el colegio los padres pueden despertar y fomentar el interés de sus hijos por la lectura con unos hábitos en familia muy sencillos:

- Enséñeles a consultar a los libros, enciclopedia y diccionario cuando pregunten.
- Comenten con ellos en base a alguna lectura.
- Visite librerías con ellos.
- Tenga por costumbre regalarse y regalarles libros.
- Hagan lecturas conjuntas.
- Facilíteles libros amenos y adecuados a su edad.
- Cree con ellos una biblioteca familiar interesante.

8.3. ESTÍMULOS A EVITAR EL AMBIENTE FAMILIAR PARA FAVORECER EL ESTUDIO DE LOS HIJOS

8.3.1. La Televisión.

Uno de los principales obstáculos en el hogar para que éste sea un ambiente propicio para el estudio, la lectura y el desarrollo intelectual es la televisión.

Ésta, vista con exceso y sin control, crea dependencia (teleadicción), y fatiga mental en todas las personas, aunque más en los niños. Si se convierte en el único recurso para llenar el tiempo libre, dificulta la comunicación e impide que se consigan hábitos como el leer, escribir, conversar y jugar, y que se disfrute de otras aficiones y hobbies.

Así, la televisión puede ser un gran obstáculo para los estudios y puede ser responsable de un factor importante del fracaso escolar ya que quita tiempo para el estudio y genera situaciones de pasividad, abandono y conformismo, lo que contrasta con las actitudes básicas para el estudio: acción, decisión, esfuerzo, constancia y sacrificio.

Tengan en cuenta que para los niños es muy difícil empezar a estudiar después de dos o más horas de televisión, pues supone pasar de una situación muy cómoda (pasividad, poco esfuerzo, diversión y no pensar) a otra que requiere acción, esfuerzo para comprender, recordar, relacionar, expresar, etc., y, no olvidemos, también algo de aburrimiento para algunos niños.

8.3.2. Los Videojuegos.

Los niños y jóvenes dedican cada vez más tiempo a este tipo de entretenimiento con la consiguiente influencia negativa sobre los estudios.

En primer lugar, hemos de señalar que los videojuegos son un producto ideado para enganchar al cliente como asiduo consumidor lo que representa un competidor del “engancharse al estudio”. Por tanto conviene tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Son juegos que están diseñados para crear dependencia. Y ustedes desean que sus hijos se “enganchen” al estudio.
2. La gran cantidad de imágenes, sonidos, colores, flashes, explosiones, golpes, etc. excitan e irritan, lo que puede llegar a poner realmente nervioso y contribuir a disminuir la capacidad de concentración. No se puede pedir a un chico que se ponga a estudiar después de jugar una hora con un simulador espacial.
3. Un tanto por ciento importante incitan a la violencia, al riesgo, a la velocidad. En definitiva, se basan en que el jugador actúe con reacciones instintivas, no reflexivas, lo contrario que el estudio que pretende hacer reflexionar, pensar y tomarse tiempo para deducir.
4. Este tipo de juegos hace que el tiempo transcurra sin darse cuenta, por lo que es una pérdida importante de éste, tan necesario para los estudiantes.

Los padres deben tener este tema bajo control, por lo que lo primero a hacer es estar lo mejor informados sobre el tema (las páginas web: www.meristation.com o www.vandal.net informan de los juegos y sus contenidos), también se debe controlar el tiempo de uso: no más de media hora seguida. Es bueno pactar su horario, sobre todo de su uso en fin de semana, entre semana es mejor que se dediquen al estudio.

8.3.3. Internet.

Es una responsabilidad de los padres al enseñar a sus hijos conductas positivas el conocer los riesgos de esta herramienta global que los niños empiezan a conocer y a utilizar a edades cada vez más tempranas.

Conviene recordar que Internet mal utilizado puede crear conflictos y peligros en el niño y en el adolescente: Desde causarle un aislamiento social, hasta ponerle en contacto con redes de pederastia, o desconocidos que aprovechan para contactar con los menores. No hay que hacerles pensar a los hijos que queremos controlar o invadir su privacidad, pero si hay que hacerles conscientes de todas estas amenazas que además pueden ser un riesgo real para la familia ya que por ingenuidad o desconocimiento se facilitan ciertos datos como nombres, dirección, teléfonos, etc. , que pueden ser utilizados para fines delictivos.

Las estadísticas revelan que un porcentaje muy bajo de los padres en la Unión Europea saben utilizar Internet. Para una navegación segura de sus hijos los padres deben conocer el medio por el que se van a mover sus hijos. Es necesario que tengan conciencia de los beneficios que tiene Internet y de los riesgos que conlleva para que puedan ayudar y orientar a sus hijos hacia una buena utilización de este medio. Pero no se desesperen, no se trata de hacerse tan expertos como ellos, seguramente nos ganarán fácilmente, se trata de tener las nociones básicas para poder hacer la aportación y el control necesarios que corresponde a unos padres responsables.

Si no están familiarizados con Internet, entonces traten de:

- Perder el miedo al ordenador.
- Pidán a sus hijos que les enseñen a utilizarlo y a navegar por Internet.

Para familiarizarse con Internet tengan en cuenta los siguientes consejos que deben explicar a sus hijos:

- Hay que concienciarles de que no den ningún dato personal aunque se les solicite, y en caso de hacerlo debe ser siempre bajo consulta previa a los padres.
- Deben tener mucho cuidado sobre la información que facilitan incluso a sus propios amigos en los foros o en los chats de grupo, donde siempre se pueden oír personas no gratas con identidades falsas.
- Los adolescentes deben conocer los peligros de quedar con personas que han conocido a través de la red. Internet es un buen medio de conocimiento y una herramienta excelente para el estudio pero de su uso correcto depende que ustedes les permitan seguir usándola.
- Hay que convencerles de que no es una intromisión en su intimidad sino un ejercicio de su control paterno para velar por la seguridad y el bienestar de los hijos.